

2020

REVISTA HISTORIAS DEL ORBIS
TERRARUM

ISSN 0718-7246, AÑO 2020, NÚM. 25

<http://www.orbisterrarum.cl>



La pregunta por el qué y el cómo en Giuseppina Grammatico

The Questions of What and How in Giuseppina Grammatico

Álvaro Salazar Valenzuela*

Universidad de Las Américas

Resumen: Este trabajo consiste en un análisis de la pregunta de Giuseppina Grammatico: ¿Qué es una σύναψις? Esta interrogante, que surge en su texto *La σύναψις silencio-palabra en Heráclito* (1999), ha sido revisada y analizada a través de tres de los subtítulos de dicha obra: 1) *¿Qué es una σύναψις?* 2) *La pregunta por el cómo* y 3) *La pregunta por el qué*. Lo anterior se realizará con el fin de analizar cuál es el entendimiento que Grammatico tiene de la sinapsis y cómo esta actúa en la conexión que se da entre el silencio y la palabra como elementos del *Logos*.

Palabras clave: Silencio, palabra, sinapsis, traducción, Grammatico.

Abstract: This work is intended to be an analysis of Giuseppina Grammatico's main question: What is a σύναψις? This question, which is part of her text called *The Synapsis Silence-Word in the Fragments of Heraclitus* (1999), has been visited and analyzed through three of the subtitles of that work: 1) *What is a σύναψις?* 2) *The question of How*, and 3) *The question of What*. All this, in order to analyze what is the Grammatico's understanding of *Synapsis* and how it acts in the connection between silence and word as part of the *Logos*.

Keywords: Silence, word, synapsis, translation, Grammatico.

* Profesor de teoría de la traducción y clasicista. Traductor Inglés-Español y Licenciado en Lengua Inglesa (UNAP); Magíster en Estudios Clásicos, mención Lenguas Griega y Latina (UMCE). Estudiante de Doctorado en Filosofía, mención Estética y Teoría del Arte, Universidad de Chile. Contacto: alvarosalazarv@gmail.com

LA PREGUNTA POR EL QUÉ Y EL CÓMO EN GIUSEPPINA GRAMMATICO¹

Álvaro Salazar Valenzuela
Universidad de Las Américas

El presente trabajo pretende ser una revisión de la pregunta principal *¿qué es una σύναψις?*² formulada por Giuseppina Grammatico y que desarrolla en su artículo *La σύναψις silencio-palabra en Heráclito*, texto que utilizaremos como base para llevar a cabo nuestro trabajo y en que analiza algunos fragmentos del filósofo Heráclito y la idea de Logos que este ofrece para argumentar que en dicho Logos habitarían tanto el silencio como la palabra.³ Para ello, se revisará la conceptualización de Grammatico acerca de lo que es esta σύναψις (sinapsis) que se da entre el silencio y la palabra con el fin de comprender mejor esta conexión que se daría en la idea de Logos de dicho filósofo, al que llamaban *el oscuro*, puesto que su escritura la producía a través de aforismos, que consisten en estructuras textuales muy pequeñas en donde se narra o comenta, brevemente, alguna idea o pensamiento. Así, podríamos decir que bajo oscuridad y misterio “sus dichos no estaban hechos para la comprensión de la gente común. Los suyos eran pensamientos profundos, que sólo se entregaban a los hombres sabios, a los discípulos aventajados”.⁴ Enrique Hülsz Piccone expondría que el Logos en Heráclito sería,

¹ El presente artículo se enmarca en una investigación doctoral (financiada por ANID, para Doctorado en Chile, 2019) sobre la traducción del silencio. Para dicho proyecto, se pretende reflexionar acerca de diversas visiones en torno a la idea del silencio y su devenir palabra. Por lo tanto, aunque Grammatico no se refiere necesariamente a procesos traslativos, nuestra propuesta consiste en ver la transmutación del silencio a la palabra como un proceso de traducción, no entre lenguas, sino que entre distintos lenguajes.

² [¿Qué es una sinapsis?].

³ Es importante indicar que el enfoque del presente trabajo no es filológico, sino traductológico. De este modo, revisaremos cuál es la visión de la autora con respecto a Heráclito, por ello, hemos utilizado las traducciones de esta. De ahí se desprende que nuestro análisis se lleva a cabo desde los estudios de la traducción —bajo la mirada de Grammatico como traductora e intérprete textual—. Por lo tanto, no nos interesan las referencias de otros autores (para este caso en específico), ni ningún otro tipo de edición crítica o de estudio, puesto que tampoco haremos mayor hincapié en lo que el Logos es desde la mirada de otros autores.

⁴ Vidal Guzmán, Gerardo, *Retratos de la antigüedad griega*, Editorial Universitaria, Santiago, 2001, p.71.

por una parte, elemento descriptivo fundamental en lo que pudiéramos llamar su ontología, pero también es un imperativo ético conforme al cual los hombres han de orientar sus propias vidas. Puede decirse, así, que el *lógos* es **πρόβλημα** en Heráclito, en los dos sentidos de la palabra griega: porque es la evidencia más prominente, universal e inmediata, y porque a pesar de ello es ignorado y descuidado por los hombres (y a través de esta ignorancia y este descuido, se convierte en obstáculo para éstos). Para nosotros, el problema del *lógos* en Heráclito comienza con el reto de discernir sus varios sentidos y consiste, sobre todo, en la difícil tarea interpretativa de unificarlos en una estructura común.⁵

El problema de Heráclito se enfocaría también en el devenir de todas las cosas y es por ello que Grammatico lo toma: por la lectura que esta haría de su obra y por cómo ella piensa el devenir dinámico entre el silencio y la palabra, como una manera de buscar en lo profundo la manifestación del ser. García Álvarez expondría en torno a este filósofo, entonces: “La misión del filósofo es comprender esas bases que se encuentran en el interior del ser”.⁶ De ahí el interés y la labor de Grammatico por traducirlo e interpretarlo. Heráclito veía al Logos como un constante devenir; el principio normativo del universo; la sabiduría y el equilibrio del cosmos. Por ello, Grammatico indica que “*logos* ha pasado a significar, en el lenguaje filosófico, ‘razón universal’, y a identificar la ἀρχή principal, la causa primera a partir de la cual todas las cosas vienen al ser”.⁷ Así, este devenir o transformación que en el Logos se produce no se daría solo por coincidencia, puesto que “todas estas transformaciones no se producen al azar o al tuntún, sino conforme a un *logos* (ley o regla) o necesidad, conforme a una medida”,⁸ lo que hace a este Logos tan complejo como la traducción silencio-palabra que creemos que se daría en él.

⁵ Hülsz Piccone, Enrique, *Lógos: Heráclito y los orígenes de la filosofía*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2011, p.75. Al referirse a πρόβλημα [problema] se está haciendo referencia tanto a la idea de *proyectar hacia adelante* como a la idea de *obstáculo*.

⁶ García Álvarez, César, *La literatura clásica griega. Historia, textos, comentarios*, Editorial Universitaria, Santiago, 2006, p.58.

⁷ Grammatico, Giuseppina, “Experiencia de la palabra y el silencio”, *Iter ensayos*, núm. XVI, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 2008, p.24.

⁸ Mosterín, Jesús, *Historia de la filosofía. La filosofía griega prearistotélica*, Alianza editorial, Madrid, 1995, p.39.

El concepto de *lógos* en Heráclitos es a la vez profundo, sugestivo y confuso, pues arrastra consigo toda la amplia panoplia de significaciones distintas (palabra, lenguaje, fórmula, pensamiento, razón, proporción, regla...) que la palabra *lógos* tenía en griego coloquial, sin que él nunca precise el sentido exacto en que la usa.⁹

Así, en cuanto a este concepto de Logos como constante devenir, “Heráclito ve esta unidad como dinamismo puro. En otras palabras, la unidad está constituida de *oposiciones*; y la discordia universal es uno de los aspectos de la armonía, cosa que rara vez alcanzan a percibir los hombres”.¹⁰ Estas oposiciones —en este caso la oposición silencio-palabra— son lo que permite la comunicación entre los humanos, a veces infructuosa, por ende, estas permitirían, también, la traducción y conversión desde el silencio a la palabra.¹¹

De este modo y recapitulando, este trabajo se efectuará, considerando como base el artículo ya nombrado de Grammatico, centrándonos en la idea de lo que para ella era una sinapsis, mediante un enfoque en tres apartados de su texto: 1) *¿Qué es una σύναψις?*; 2) *La pregunta por el cómo*; y 3) *La pregunta por el qué*. Nos centraremos en la visión propuesta por la autora para reflexionar, también, acerca de los caminos o las posibilidades de la comunicación y la traducción que se da desde el silencio a la palabra y viceversa. Por lo tanto, solamente consideraremos el artículo ya mencionado, que es el que contiene el desarrollo de dicha idea de sinapsis.

⁹ Mosterín, *Op. cit.* p.40.

¹⁰ Giannini, Humberto, *Breve historia de la filosofía*, Catalonia, Santiago, 2005, p.21.

¹¹ No pretendemos profundizar, por ahora, en la idea de Logos, ya que nos basta con una idea general que permita centrarnos en lo que es la sinapsis que se da en él. Es así, al menos, como lo enfrentamos, considerando nuestro objetivo de hacer una revisión desde la traductología —como hemos dicho, alejándonos esta vez del método filológico— para observar cómo surgen las preguntas en Grammatico a través de su labor de traductora e intérprete del filósofo de Éfeso. Hacemos hincapié en que no es nuestro objetivo, ni se acerca, el llevar a cabo un análisis crítico ni de estudio de Heráclito, mucho menos, analizaremos a otros autores, sin embargo, para mayores referencias acerca de este filósofo y del Logos, se puede consultar textos como: Uscatescu, Jorge, “Heráclito y la interpretación”, *Revista de Estudios Políticos*, núm. 194, 1974, pp.209-222; Kahn, Charles, *The Art and Thought of Heraclitus*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001; y Wheelwright, Philip, *Heraclitus*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1959.

I- ¿Qué es una σύναψις?

En relación con la pregunta por el *qué*: *¿qué es una σύναψις?* Revisaremos, entonces, la conceptualización acerca de lo que es la sinapsis en Grammatico, que comienza su texto a través de esta pregunta e indicando que “(e)s un modo que tienen las cosas de juntarse tocándose: un modo, por cierto, especial. La conexión no es aquí algo casual, transitorio, un estar una al lado de la otra por simple coincidencia, una suerte de yuxtaposición”.¹² Así, para la autora, una sinapsis como la que se da entre el silencio y la palabra no es una coincidencia, sino más bien, una unión o conexión de la naturaleza, del Logos. En esta sinapsis, creemos, “se daría un proceso de traducción que va desde el silencio hacia la palabra y viceversa”.¹³ De este modo, Grammatico continúa:

No es una casualidad el hecho de que el verbo ἄπτομαι en griego signifique no sólo tocar, sino también encenderse y brillar: esto parece estar indicando que cuando la juntura es perfecta se produce un fenómeno de asimilación tan completa que una cosa habita dentro de la otra y forma con ella un todo, un ὅλον, un *continuum*.¹⁴

El proceso de sinapsis que se da en el Logos es uno de unión perfecta. Ya lo dice Grammatico: el verbo ἄπτομαι —explica— no solo es tocar, sino que encenderse y brillar. Esto no es casual, puesto que este verbo derivaría de ἄπτω que, además, es atar o enlazar. Esta es la atadura que se daría en el Logos, pues existe una unión o lazo entre el silencio y la palabra que es indisoluble. Esta unión enciende al Logos provocando un proceso de asimilación, en que ambos elementos se habitan uno en el otro formando una totalidad: el todo del Logos, que también es discurso, lenguaje. Por ello, la autora explicaría que esta totalidad es un ὅλον, un *continuum*, conceptualizándolo también en las lenguas griega y latina para darle un carácter integral, absoluto. Se daría este intercambio entre el silencio y la

¹² Grammatico, Giuseppina, “La σύναψις silencio-palabra en Heráclito”, *Limes. Revista de estudios clásicos*, núm. 11, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 1999, p.34.

¹³ Salazar, Álvaro, “Giuseppina Grammatico y los fragmentos de Heráclito: traducción en la ‘ σύναψις silencio-palabra””, *Limes. Revista de estudios clásicos*, núm. 30, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 2019, p.235.

¹⁴ Grammatico, *Op. cit.* p.34.

palabra en el discurso, formando ambos elementos parte de él. Sin embargo, este intercambio podría ocasionar bloqueos en el entendimiento y en el lenguaje sin que el humano lo pueda traducir. Un ejemplo de ello es el aforismo (101/104) de Heráclito traducido y analizado por la autora: οὐ φρονέουσι τοιαῦτα πολλοὶ ὁκοίοις ἐγκυρέουσιν (...) ἔωτοῖσι δὲ δοκέουσι.¹⁵ Aquí Grammatico explica en su exégesis sobre Heráclito que los hombres no entienden la palabra del Logos porque este “habla de una manera muy especial, en silencio y secretamente”,¹⁶ ya que los humanos chocan con estas palabras sin entender, bloqueando su comprensión y, creemos, su traducción. Dicho intercambio —aunque a veces sea incomprendible para el humano, a causa de sus develaciones, muchas veces enigmáticas— es dinámico, pero firme. La autora explicaría:

Se da entonces una peculiar con-presencia de fijeza y dinamismo, debida a un transitar en mor de un definitivo asentamiento, a un moverse en tensión hacia una permanencia. Las notas de una pasan a ser rasgos distintivos de la otra y viceversa, sin que sea posible identificarlas a cada una por separado.¹⁷

Aunque exista dificultad al identificar estos elementos por separado, ambos son palabra, por lo que tendríamos una *palabra silente* y la otra *sonora* o *verbal*, pero ambas palabras, al fin y al cabo. Este dinamismo permite el tránsito y el intercambio entre ambos, de modo que toman mutuamente rasgos de su sonoridad. Es por ello que la autora utilizaría otro fragmento (9/54) para explicar la potencial sonoridad del silencio y la palabra: ἄρμονίη ἀφανῆς φανερῆς κρείττων.¹⁸ A pesar de que Grammatico ha expresado que al silencio le gusta permanecer oculto, basándose en el fragmento 8/123,¹⁹ en el 9/54 se observa un contraste “con el concepto de ‘ajuste sonoro’ o ‘armonía’, ἄρμονίη (proveniente de ἄρμονία), que hace referencia al sonido, a la palabra o el habla”.²⁰ Esto, debido a que el silencio tiene

¹⁵ [No entienden ‘los muchos’ las cosas en que tropiezan (...), pero así les parece]. Heráclito, *Sobre la naturaleza*. En Grammatico, *Op. cit.* p.37.

¹⁶ Grammatico. *Op. cit.* p.37.

¹⁷ Grammatico. *Op. cit.* p.34.

¹⁸ [El ajuste sonoro que permanece celado es más fuerte que el que se muestra]. Heráclito, *Sobre la naturaleza*. En Grammatico, *Op. cit.* p.37.

¹⁹ φύσις κρύπτεσθαι φιλεῖ [la naturaleza -más propiamente ‘lo que emerge al ser’ - ama celarse]. Heráclito, *Sobre la naturaleza*. En Grammatico, *Op. cit.* p.36.

²⁰ Salazar, *Op. cit.* p.244.

una carga expresiva y a que “dicha palabra transmuta en otra: la sonora”.²¹ Por ello, Grammatico indicaría que esta, es decir, “(l)a palabra que no se profiere, silente recogida de signos y sonidos, custodiada en la hondura del alma, acrecienta su fuerza expresiva”,²² ya que esta palabra, si bien es silente, contiene una carga de sonoridad tan poderosa que, incluso, al permanecer oculta puede ser más fuerte que la palabra que se muestra. De este modo, en cuanto a los contrastes entre ambas palabras —las que podríamos llamar también, según descripciones de la autora, la *recogida* y la *develada*— en el Logos, Grammatico continúa con su concepto de sinapsis del siguiente modo:

Este tipo de enlace no es propio de todos los entes: para que se dé plenitud, ellos deben tener una participación en el ser particularmente fuerte e intensa. Esto sólo acontece cuando se trata de realidades entre sí fecundas, dotadas de una congruencia originaria con el ser mismo, y potencialmente capaces de sentir una atracción mutua, ya sea por afinidad, ya por contraste. Cumplen con creces tales requisitos realidades como la forma y la materia, el vacío y el lleno, el silencio y la palabra.²³

Solo algunos entes pueden llegar a esta trabazón, a esta pertenencia. Algunos tienen una capacidad de enlace que es plena y fuerte. El Logos es en sí fecundo, por ende, tanto la palabra silente como la sonora son fecundas. Son congruentes con el ser y al habitar una dentro de la otra son afines, es decir, se corresponden como parte de la misma naturaleza en sus diferencias y por contraste. Esta congruencia y contacto son factores que permiten que la sinapsis se lleve a cabo formando el discurso, el Logos. Así, al tomarse de otro fragmento (25/10), uno que resumiría el pensamiento de Heráclito, ὅλα καὶ οὐχ ὅλα, συμφερόμενον διαφερόμενον, συνᾶδον διᾶδον ἐκ πάντων ἐν καὶ ἐξ ἐνὸς πάντα,²⁴ Grammatico indicaría que “(u)n contacto se establece cuando se cogen, conectan o comprenden conjuntamente cosas o seres diversos o aparentemente tales”.²⁵ De este modo, “los “πάντα” o extremos a los que se refiere el fragmento son, al mismo tiempo, unidos por esa idea del contacto”.²⁶ Por ende,

²¹ *Ibidem*.

²² Grammatico, *Op. cit.* p.37.

²³ Grammatico, *Op. cit.* p.34.

²⁴ [Contactos: cosas enteras y cosas no enteras, concordante discordante, consonante disonante; de todo uno y de uno todo]. Heráclito, *Sobre la naturaleza*. En Grammatico, *Op. cit.* p.38.

²⁵ Grammatico, *Op. cit.* p.38.

²⁶ Salazar, *Op. cit.* p.248.

dichos extremos, al unirse en la sinapsis, son los que permitirán que el Logos se mueva en su dinamismo provocando un proceso traslativo en que la naturaleza oculta se devela. Es de esta manera, entonces, cómo finalizaría la conceptualización de la sinapsis en Grammatico, agregando que tanto la palabra recogida como la develada “no pueden pensarse una sin la otra, se deben una a la otra, ‘son’ conjuntamente”.²⁷

II- La pregunta por el cómo

En su texto *La σύναψις silencio-palabra en Heráclito*, «La pregunta por el cómo» es un subtítulo que hace referencia a tres preguntas que surgen a través de esta interrogante: 1) *¿Cómo nace la palabra del silencio?* 2) *¿Cómo se separa de él?* Y 3) *¿Cómo, de alguna manera, lo mantiene incorporado a sí?* Para enfrentar estas preguntas, Grammatico no se detiene en profundidad con los fragmentos a revisar, es más, tampoco brinda traducciones claras, sino más bien, comentarios al respecto de algunos fragmentos. De esta manera, refiere que los fragmentos heraclíteos 27/51 (Οὐ ξυνιασιν ὄκως διαφερόμενον ἑωυτῶ ὁμολογέει· παλίντροπος ἀρμονίη ὄκωσπερ τόξου καὶ λύρης)²⁸ y 28/80 (Εἰδέναι δὲ χρῆ τὸν πόλεμον ἔοντα ξυνόν, καὶ δίκην ἔριν, καὶ γινόμενα πάντα κατ’ ἔριν καὶ χρεῶν)²⁹ nos ofrecerían metáforas útiles para comprender el proceso de estas interrogantes. Así, para ejemplificar, por un lado, la autora indicaría que en el 27/51,

el arco y la lira, en reposo, bien pueden significar el silencio cargado del peso de las palabras no pronunciadas, y quizás ni siquiera pensadas y acuñadas pero ya presentes, y de la tensión aún comprimida que permitirá, antes o después, su expresión sonora.³⁰

²⁷ Grammatico, *Op. cit.* p.34.

²⁸ [No comprenden cómo, discordando, concuerda consigo mismo: armonía de direcciones contrarias, como la del arco y la lira]. Heráclito, *Sobre la naturaleza*. En Hülsz Piccone, *Op. cit.* p.217. Al no brindarnos, Grammatico, una traducción propia para ciertos fragmentos, utilizaremos —con el fin de ejemplificar— traducciones de Hülsz Piccone.

²⁹ [Es necesario saber que la guerra es común y que la discordia es justicia y que todo sucede según la discordia y la necesidad]. Heráclito, *Sobre la naturaleza*. En Hülsz Piccone, *Op. cit.* p.52.

³⁰ Grammatico, *Op. cit.* p.34.

Explicaría Grammatico que el ajuste y la armonía tendrían una naturaleza bipolar y que el atributo *παλίντροπος* (direcciones opuestas) o *παλίντονος* (tensiones opuestas) pretendería definir una doble dirección en la relación que los conecta en el Logos e indicaría: “Se hace patente, pues, un doble camino, hacia adelante y hacia atrás (...): del silencio hacia la palabra y de ésta hacia aquél”.³¹ Es decir, una traducción directa (silencio-palabra) y una inversa (palabra-silencio). Por otro lado, en cuanto al fragmento 28/80, la autora entiende que, si bien en el fragmento anterior es la mano quien pulsa la cuerda para iniciar el proceso de la lira, entonces, se pregunta *¿cuál es la fuerza que lo desencadena?* Pues en el 28/80 se habla de la lucha y la guerra. Grammatico expresa que, al parecer, la fuerza no viene de afuera, sino de una necesidad intrínseca y quizás de la violencia y justicia que se relacionan con el camino de ida y vuelta que realiza el silencio. Aunque la filósofa no da a conocer los fragmentos 32/59, 33/60, 34/103 y 43/57, expresaría que estos grafican el camino de este silencio a la palabra y viceversa mediante lo que sería “la identidad de sus dos aspectos – recto y curvo-, de sus dos direcciones –hacia arriba – hacia abajo-, de sus dos momentos – comienzo – fin-, de sus dos manifestaciones –claro – oscuro-”.³² Lo anterior, nos estaría ayudando a buscar alguna materialidad en estas formas silentes y sonoras, puesto que ella las expondría como “una gama de realidades físicas”, sin embargo, aún no hemos entendido este Logos y esta sinapsis del todo. Por nuestra parte, creemos que el silencio seguiría un proceso similar al propuesto por la *Teoría interpretativa* de Lederer,³³ Seleskovitch³⁴ y Delisle,³⁵ al seguir quizás un camino en torno a las fases de la *comprensión*, la *desverbalización*, la *reexpresión* y la *justificación*, puesto que

una vez que se ha gestado y llevado a cabo su transmutación, el silencio se vuelve sentido corpóreo (o palabra sonora) en la fase de la reexpresión. Una vez que dicho sentido es reexpresado, la palabra deviene silente mediante una desverbalización, pues se desvanece su sentido para posteriormente retomarlo con otra fuerza y otra forma, para su nueva salida. Con el fin de justificarse, todos los signos

³¹ Grammatico, *Op. cit.* p.39.

³² Grammatico, *Op. cit.* p.40.

³³ Lederer, Marianne, *Translation: the interpretive model*, St. Jerome, Manchester, 2003.

³⁴ Seleskovitch, Danica, “Pourquoi un colloque sur la compréhension du langage?”, *Comprendre le langage*, Didier Érudition, Paris, 1981.

³⁵ Delisle, Jean, *Translation: an interpretative approach*, University Press, Ottawa, 1988.

sonoros nacientes en la reexpresión se muestran en la fase de verificación, que es donde se hacen patentes las emociones y decisiones para dejarse ver y oír en lo que puede llegar a ser el vaivén del ir y venir en la sinapsis.³⁶

Así, por ahora, esta teoría nos permitiría entender el viaje del silencio desde lo profundo hasta cuando sale de los labios. De todos modos, el apartado de la pregunta por el *cómo* terminaría explicando que conocemos los nombres y la realidad del silencio y la palabra, puesto que estos existen. Grammatico, indica que

es el 'ser' contenido en el silencio, lo que lo rompe, en la madurez de su tiempo, originando la palabra; y es el 'ser' contenido en la palabra, lo que, una vez que ella ha sido proferida, la obliga a celarse de nuevo en el regazo del silencio.³⁷

Este ser sería el Logos. La filósofa no hace mayor diferencia entre Logos, naturaleza y ser, son parte de lo mismo. Es por ello que toma del mismo Heráclito (8/123) esta idea de que la palabra se oculta o cela en lo profundo, en silencio. Basándose en este aforismo, ya traducido más arriba, la autora indica que la φύσις (naturaleza) tendría una vía ascendente y que cambia a descendente, arrastrando a la persona que busca al abismo de su secreto, indicando, de modo relativo, este camino difícil de trazar que sería el del silencio a la palabra. No obstante, Grammatico no logra esclarecer del todo el camino y el origen del silencio, así que no profundiza en sus respuestas frente a las tres interrogantes de la pregunta por el *cómo*: *¿Cómo nace la palabra del silencio? ¿Cómo se separa de él? Y ¿cómo, de alguna manera, lo mantiene incorporado a sí?* Estas interrogantes se mantienen aún abiertas en cuanto a su respuesta y profundidad.

III- La pregunta por el qué

En su apartado *La pregunta por el qué*, la autora retoma su pregunta inicial *¿qué es una sinapsis?* Y agrega otra: *¿cuál es su naturaleza?* Para ello, ya no solo considera a

³⁶ Salazar, *Op. cit.* p.249.

³⁷ Grammatico, *Op. cit.* p.40.

Heráclito, sino que a Parménides con su fragmento 48/26, puesto que aquí el silencio sería εὐφρόνη, es decir, *el espacio del buen pensar*. Grammatico expone este silencio como: “la noche que induce a la meditación, la muerte que acalla lo efímero y cotidiano, la tiniebla que borra los contornos de todo aquello que encandila con su falso resplandor”.³⁸ Así, este silencio sería un espacio en que el hombre —explica la autora— realiza un contacto que es perfecto, debido a que se conecta con la luz. Ahí observamos nuevamente la sinapsis, la unión. La palabra que nace de esa conexión es toda interior: “es palabra de silencio, y su resonancia es más fuerte – κρείττων, dice Heráclito (9,54)- que la de cualquier otra; palabra que se enciende y brilla, que arde como tizón de fuego y quema los corazones”.³⁹ Por ende, habría silencios en el sueño y la vigilia, así como en el cese de la vida que va hacia la muerte —todo, diríamos— como parte del mismo ciclo natural, ciclo en el Logos que es *continuum*, por consiguiente, una sinapsis. Por lo anterior, no solo el silencio iría o se traduciría en palabra, sino que, asimismo, el cese de los latidos se traduciría en muerte y el ocultamiento del sol, en tinieblas. Grammatico continúa exponiendo que ahí “en el instante del quiebre, la palabra vive la muerte del silencio y el silencio la muerte de la palabra (47/62), pero ambas muertes no son sino un ‘trueque’ alterno que los instala juntos en el *continuum* de siempre”.⁴⁰ Grammatico expone que esta trabazón se articula en dos movimientos: *extrema cercanía* y *extrema lejanía*. Sin embargo, habría en estos opuestos una especie de unión que los hace un todo, ya que es la sinapsis el elemento que los conecta en un “antes-ahora-después” que se develaría como “fuego siempre viviente” (πῦρ ἀεί ζῶον). Lo anterior, debido a que el silencio y la palabra “en su conexión secreta, es eterno: se enciende en palabra o se apaga en silencio conforme a su propia medida, y su encenderse y su apagarse son uno y lo mismo porque en ambos late el ser”.⁴¹ Por otro lado, en cuanto al camino, dice Grammatico que la ruta del silencio a la palabra y de la palabra al silencio es la misma. Es ahí donde ocurren las mutaciones en el devenir constante e infinito. El silencio, al devenir palabra, despierta y maravilla por su manifestación a quien la buscaba. Esta palabra se nombra a causa de la intensidad de su agrado. Y es tal el asombro que provoca que no queda más opción que ser

³⁸ Grammatico, *Op. cit.* p.40.

³⁹ *Ibidem.*

⁴⁰ Grammatico, *Op. cit.* p.41.

⁴¹ *Ibidem.*

manifiesta al nombrar una cosa. Es el placer lo que permitió que esta cosa fuese nombrada. Así,

el hombre, impulsado por la felicidad de haber podido encerrar en un nombre la entera verdad de ella, sella el proceso volviéndolo al silencio, condición de inocencia primigenia que permitirá luego otro agrado y otro asombro, despertados por otra presencia; y de eso nacerá otra palabra lista para contener en su frágil capullo la diafanidad del ser.⁴²

Al cerrar el proceso y volver al silencio, el humano desverbaliza lo que fuera la palabra sonora, haciéndola incorpórea. En el vaivén del ir y venir habrá más agrados y más asombros. Quien busca la palabra y se asombra puede leer el Logos y su dinamismo y extremos. “Sólo el alma seca y ardiente, la que no es ‘bárbara’ y comprende el habla del ser, advierte el secreto de esa ensambladura y toca la sabiduría”.⁴³ Aquí recordamos el aforismo heraclíteo (101/104) ya mencionado más arriba y que reza “no entienden ‘los muchos’ las cosas en que tropiezan (...), pero así les parece”, puesto que los hombres no reparan en el Logos con la atención adecuada. Por ende, como expondría la filósofa, solamente un alma ardiente puede escuchar lo que este Logos expresa secretamente. Esto, debido a que Grammatico indica que este es profundo y que sus límites no se pueden ver ni tocar, puesto que el humano no puede vislumbrar su fondo que, recordemos, es un *continuum*.

Heráclito nos dice que el señor del oráculo “no dice ni cela, sino hace señas”. Su *logos* no es pues, ni sólo palabra, ni solo silencio; tiene parte en ambos del mismo modo y en la misma medida colmada; ama ocultarse para revelarse más plenamente. Es ése su secreto.⁴⁴

Y su secreto es oscuro como las palabras de la Sibila, puesto que —indica la filósofa— pregona verdades que al ser humano se le hacen difícil soportar: “Su ser-silencio lo clausura e inabisma en las profundidades, su ser-palabra lo abre y levanta hasta el borde más empinado de la cima, para propalar desde allí su verdad. Y son, uno para el otro, sustento

⁴² *Ibidem*.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ *Ibidem*.

nutricio”.⁴⁵ Es aquí en donde el recorrido se haría más patente en Grammatico, puesto que el viaje de ida y vuelta quedaría más claro en cuanto a recorrido, al acercarse más a una respuesta para la pregunta por el *cómo*. Grammatico inicia su párrafo final con la pregunta: *¿Pero cómo puede el hombre -nos preguntamos-, desde sus muchas limitaciones, tener acceso a la complejidad de esa trabazón?* Aquí nos encontramos frente al habla sin poder ser traducida. La autora expone: “Su propio ser-silencio, a menudo, toca el no-ser; y su propio ser-palabra se hunde en el hoyo negro de lo hueco y trivial”.⁴⁶ Sabemos que el camino es interior y el silencio se regocija en las profundidades, así como sabemos que el camino es de ida y vuelta. Por lo demás, la oscuridad nos impide ver el secreto del Logos a cabalidad. Grammatico finalizaría su texto del siguiente modo:

El camino, pues, es todo interior: en él se alternan y enlazan la palabra silenciosa de las preguntas y el silencio cargado de las respuestas, bajando a lo más profundo y secreto, subiendo a lo más diáfano y elevado, dejándose llevar por la inquietud y el deseo. El hombre puede hacer experiencia de la σύναψις silencio-palabra sólo si cultiva dentro de sí la dimensión más plena y madura de ambos y aprende a custodiar la porción de luz y de noche que le ha sido otorgada al comienzo de su breve trayectoria.⁴⁷

Es decir, gozar de la experiencia y del placer de los contrarios, custodiando, siempre el alma ardiente, tanto la porción de luz como la de noche. Sabemos más acerca del recorrido, pero aún no comprendemos del todo su naturaleza.

IV- Consideraciones finales

En la pregunta por el *qué*, la sinapsis, indica Grammatico, es un modo que tienen las cosas de juntarse tocándose. Este es un modo especial: la sinapsis que es *naturaleza*, *ser* y *Logos* actúa en ellos. Su naturaleza es el Logos. En este está el habla, por ende, su movimiento y camino de ida y vuelta en una traducción directa e indirecta en sus extremos: *extrema cercanía* y *extrema lejanía*. El Logos en que se produce la sinapsis es infinito, un

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ Grammatico, *Op. cit.* p.42.

⁴⁷ *Ibidem*.

todo (un ὄλον, un *continuum*) y en variadas ocasiones el Logos no es entendido: su intercambio podría ocasionar bloqueos en la comprensión y en el lenguaje sin que el humano lo pueda traducir. Lo anterior, debido a que la palabra del Logos se comunica en silencio y en secreto, a través de develaciones enigmáticas, cuyo sonido puede ser comprendido, generalmente, por almas ardientes. Sin embargo, a pesar de sus enigmas, muchas veces es de difícil desciframiento, el Logos siempre es palabra: *palabra silente que se recoge y palabra sonora que se manifiesta*. De este modo, como ya indicamos, sabemos más acerca del recorrido del silencio a la palabra, ello, puesto que sabemos más acerca del *qué*, pero aún no entendemos su naturaleza del todo. Creemos que la pregunta por el *cómo* dificulta aún más el entendimiento del proceso. Continuamos con nuestra interrogante: *¿se traduce del silencio a la palabra?* Este Logos es dinámico, por lo que permite el tránsito y la transmutación entre el silencio y la palabra —unión que enciende al Logos—, todo mediante una sinapsis que permite el intercambio y la asimilación en que ambos toman rasgos de mutua sonoridad, pero, aun así, *¿cómo nace?* La autora también se pregunta: *¿cuál es la fuerza que lo desencadena?* Esta mutua sonoridad, esta dualidad, se hace posible a través de una correspondencia: la palabra silente y la sonora se corresponden por pertenecer a la misma naturaleza, en sus diferencias y por contraste, pero también por afinidad. Ambas palabras son opuestas, pero similares en su expresión por el empuje de la naturaleza. La sinapsis es lo que las une en el ser provocando así una traducción directa (silencio-palabra) o una inversa (palabra-silencio). Finalmente, el enigma del Logos es el enigma de su sinapsis. Por ello, mantenemos las interrogantes *¿cómo nace la palabra del silencio? ¿Cómo se separa de él? ¿Cómo, de alguna manera, lo mantiene incorporado a sí? Y ¿cómo puede el hombre, desde sus muchas limitaciones, tener acceso a la complejidad de esa trabazón?* Si bien conocemos su dinamismo y algo de su recorrido, mediante los análisis de Grammatico, aún no entendemos del todo su origen, su naturaleza y su proceso (traslativo) en la conexión natural del ser, interrogantes que, por ahora, quedarán inconclusas en su enigma y recogimiento.

Bibliografía

- Delisle, Jean, *Translation: an interpretative approach*, University Press, Ottawa, 1988.
- García Álvarez, César, *La literatura clásica griega. Historia, textos, comentarios*, Editorial Universitaria, Santiago, 2006.
- Giannini, Humberto, *Breve historia de la filosofía*, Catalonia, Santiago, 2005
- Grammatico, Giuseppina, “Experiencia de la palabra y el silencio”, *Iter ensayos*, núm. 30, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 2008, pp.21-44.
- Grammatico, Giuseppina, “La σύναψις silencio-palabra en Heráclito”, *Limes. Revista de estudios clásicos*, núm. 11, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 1999, pp.34-43.
- Heráclito, *Sobre la naturaleza*. En Grammatico, Giuseppina, “La σύναψις silencio-palabra en Heráclito”, *Limes. Revista de estudios clásicos*, núm. 11, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 1999, pp.34-43.
- Heráclito, *Sobre la naturaleza*. En Hülsz Piccone, Enrique, *Lógos: Heráclito y los orígenes de la filosofía*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2011.
- Hülsz Piccone, Enrique, *Lógos: Heráclito y los orígenes de la filosofía*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2011.
- Kahn, Charles, *The Art and Thought of Heraclitus*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001
- Lederer, Marianne, *Translation: the interpretive model*, St. Jerome, Manchester, 2003.
- Mosterín, Jesús, *Historia de la filosofía. La filosofía griega prearistotélica*, Alianza editorial, Madrid, 1995.
- Salazar, Álvaro, “Giuseppina Grammatico y los fragmentos de Heráclito: traducción en la ‘σύναψις silencio-palabra’”, *Limes. Revista de estudios clásicos*, núm. 30, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 2019, pp.233-250.
- Seleskovitch, Danica, “Pourquoi un colloque sur la compréhension du langage?”, *Comprendre le langage*, Didier Érudition, Paris, 1981.
- Uscatescu, Jorge, “Heráclito y la interpretación”, *Revista de Estudios Políticos*, núm. 194, 1974, pp.209-222

Vidal Guzmán, Gerardo, *Retratos de la antigüedad griega*, Editorial Universitaria, Santiago, 2001.

Wheelwright, Philip, *Heraclitus*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1959.